

URUGUAY

LA NACIÓN EN CONSTRUCCIÓN

Nicolás Arenas Deleón (ed.)



URUGUAY

LA NACIÓN EN CONSTRUCCIÓN

Nicolás Arenas Deleón
(ed.)



CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	13
<i>Nicolás Arenas Deleón</i>	
MONTEVIDEO Y LA BANDA ORIENTAL EN LA CRISIS DEL IMPERIO Y LA REVOLUCIÓN RIOPLATENSE. REPENSANDO UNA HISTORIA PARA ARMAR	27
<i>María Belén Cherubini</i>	
UNA DE LAS FIDELIDADES AL REY. LOS CATALANES DE MONTEVIDEO ENTRE LAS INVASIONES INGLESAS Y EL ASEDIO REVOLUCIONARIO	55
<i>David Martínez Llamas</i>	
LA UTILIZACIÓN DEL MIEDO COMO HERRAMIENTA POLÍTICA EN EL ESTADO CISPLATINO ORIENTAL: 1821-1824 ...	87
<i>Fábio Ferreira</i>	
NOMENCLATURA URBANA Y ESCRITURA DE LA HISTORIA EN EL ESTADO ORIENTAL	115
<i>Carolina Porley</i>	
PRIVATIZACIÓN DE TIERRAS, EXPANSIÓN ESTANCIERA BRASILEÑA Y EXPROPIACIÓN INDÍGENA EN EL URUGUAY (1830-1850)	135
<i>Carla Menegat</i>	
CAMINOS DE DIPLOMACIA EN ESCENARIOS DE GUERRA. LA CONFEDERACIÓN ARGENTINA, LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY Y EL VÍNCULO CON ESPAÑA EN LA DÉCADA DE 1840	155
<i>Mariano I. Kloster</i>	

LA DIPLOMACIA DEL PATAcón Y LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO URUGUAYO: LOS TRATADOS DE 1851 CON BRASIL	179
<i>Talita Alves de Messias</i>	
GRADUALISMO Y TRANSFORMACIÓN: BERNARDO BERRO Y SU PROPUESTA ALTERNATIVA A LA REVOLUCIÓN EN EL URUGUAY DEL SIGLO XIX	203
<i>Cristian Pérez Muñoz</i>	
HISTORIA, IDEOLOGÍA Y ORIENTALIDAD EN LOS ARCHIVOS DEL <i>TABARÉ</i>	225
<i>Eugenia Ortiz Gambetta</i>	
AUTORES	245

INTRODUCCIÓN

Nicolás Arenas Deleón
Universidad Bernardo O'Higgins

La inauguración de un nuevo ciclo celebratorio de la independencia del Uruguay –más allá de las polémicas historiográficas que han jalonado por más de un siglo la historiografía nacional mezclando posiciones políticas e interpretaciones históricas¹– invita a examinar y reflexionar respecto a los acontecimientos que rodearon a la creación de este nuevo estado. Dicho ejercicio permite no solo acercarse al pasado para observarlo con interés, sino también para comprender de qué modo se comenzó a construir el modelo republicano uruguayo actual. La independencia es así entendida como un “punto de llegada” tras el largo proceso revolucionario frente a las autoridades peninsulares y, luego, frente a los poderes regionales (las Provincias Unidas y los Imperios portugués y brasileño), pero a la vez como “punto de partida” de nuevos desafíos (político-militares, económicos, sociales, culturales, etc.) que se enfrentaron para la construcción estatal. Tal como planteara François Xavier Guerra, las independencias dislocaron la realidad existente estableciendo cambios y continuidades² que es tarea del historiador recoger, examinar y compartir a través de sus investigaciones.

El primer ciclo de conmemoraciones, centrado en la gesta artiguista iniciada en 1811, demostró la potencialidad de estas instancias

¹ Esta tensión recurrente la planteaba el intelectual Arturo Ardao en su ya clásico “La independencia uruguaya como problema” publicado en *Cuadernos de Marcha*, 4 (agosto 1867), pp. 83-96. Véase también Tomás Sansón Corbo, “El Bicentenario en Uruguay. Vigencia y problematización de los contenidos esenciales del imaginario nacionalista clásico”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, 10 (2010), pp. 35-51.

² François Xavier Guerra, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Mapfre, Madrid, 1992.

para revisitar procesos canonizados desde tiempos inmemoriales e incorporar los avances de la disciplina construyendo miradas complejas y marcando agendas que privilegiaran nuevas aproximaciones capaces de superar, como señala Ana Frega, las miradas con “sesgo nacionalitario”³. Idéntico desafío se produce ahora en que el Uruguay comienza a transitar un segundo ciclo celebratorio⁴ en este 2025, al cumplirse doscientos años de la Cruzada Libertadora y la promulgación de las Leyes de la Florida, instancias que consagraron la incorporación de la Provincia Oriental a las Provincias Unidas del Río de la Plata y reafirmaron la voluntad de autodeterminación frente al dominio brasileño.

En este contexto, este libro nace del deseo de reunir voces que, desde distintas orillas disciplinares, convergen en una misma inquietud: repensar un periodo decisivo en la historia uruguaya y del Atlántico Sur. Se trata de trabajos que, ya sea por las temáticas que abordan o por el modo en que interrogan asuntos ya explorados por generaciones anteriores de historiadores, comparten una voluntad común: abrir nuevos caminos interpretativos allí donde la historiografía establecida había fijado ciertas certezas. Desde enfoques históricos e historiográficos, la obra busca comprender cuáles son las preguntas que hoy movilizan a quienes investigan este tiempo convulso y fértil, qué silencios desean interrumpir, qué voces desean amplificar. Es también un ejercicio de diálogo entre generaciones, pero sobre todo una invitación a mirar el pasado con ojos atentos al presente.

El recorte cronológico propuesto responde a la necesidad de captar una coyuntura de transformación profunda, marcada por la crisis del orden imperial y la emergencia conflictiva de los nuevos estados sudamericanos. Durante el siglo XIX, la región rioplatense vivió un momento denso, en el que se entrelazaron guerras civiles, insurrecciones locales y conflictos de escala regional. Las fronteras

³ Véase Manuel Chust (ed.), *Las independencias iberoamericanas en su laberinto. Controversias, cuestiones, interpretaciones*, Universitat de València, València, 2010, p. 168.

⁴ Ana Ribeiro, “De las independencias a los estados republicanos (1810-1850). Uruguay”, en Ivana Frasquet y Andréa Slemian (eds.), *De las independencias iberoamericanas a los estados nacionales (1810-1850). 200 años de historia*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt, 2009.

entre lo interno y lo externo, lo doméstico y lo continental, fueron porosas, y en muchas ocasiones, indistinguibles. A esta intensidad política se sumaron transformaciones militares, económicas, sociales y culturales que, si bien menos atendidas por la historiografía clásica, resultan esenciales para entender el pulso de la época. Desde esta conciencia crítica, el libro se plantea no solo como una contribución al conocimiento del pasado, sino como una plataforma para proyectar nuevas líneas de investigación que den cuenta de su complejidad.

Geográficamente, si bien el eje de reflexión se sitúa en el espacio uruguayo, el enfoque adoptado trasciende cualquier delimitación nacional estricta. El litoral argentino, el sur del Brasil y otras zonas conectadas por redes de circulación de personas, bienes e ideas, configuran un mapa más amplio, atravesado por lógicas transterritoriales. En tiempos en que los vínculos entre ciudades, puertos y campañas no respondían aún a las cartografías de los estados consolidados, proponemos una lectura que escape al nacionalismo metodológico y abrace una perspectiva conectada y sincrónica. Solo así –pensamos– podrá emerger una comprensión histórica más rica, más densa, más fiel a la textura real de aquel siglo XIX aún tan lleno de preguntas.

El recorrido comienza con el trabajo de María Belén Cherubini (“Montevideo y la banda oriental en la crisis del Imperio y la revolución rioplatense. Repensando una historia para armar”), el cual presenta una revisión crítica del modo en que se ha construido tradicionalmente la historia de la revolución en el Río de la Plata a comienzos del siglo XIX, especialmente desde la historiografía uruguaya clásica, que ha tendido a organizar ese relato en torno al mito de una “nación preexistente”. Aunque las investigaciones recientes han cuestionado este enfoque (los trabajos de Ana Frega, Ana Ribeiro, Gerardo Caetano o Tomás Sansón fueron pioneros al respecto), todavía persiste –desde ciertas corrientes historiográficas– una fuerte influencia de las fronteras nacionales posteriores al proceso independentista, lo que limita una comprensión más integral de los hechos. Por ello, el planteamiento central del capítulo se orienta a superar esa lógica nacionalizante y recuperar la territorialidad real del periodo, abandonando las divisiones anacrónicas entre historias

nacionales fragmentadas –separadas por temática o por país–, para avanzar hacia lecturas integradas y transversales que den cuenta de la complejidad del fenómeno revolucionario en su contexto original. En este marco, se propone una lectura alternativa de la primera fase del ciclo revolucionario rioplatense (1806–1811), tomando como escenario general el antiguo Virreinato del Río de la Plata a fin de reinterpretar una serie de episodios clave: las Invasiones Inglesas, la Junta de Montevideo, la Asonada de Álzaga, la Revolución de Mayo y el estallido revolucionario en la Banda Oriental.

La idea es evidenciar que estos sucesos no fueron aislados ni exclusivos de una u otra orilla del río, sino que formaron parte de un proceso político y social compartido, atravesado por redes, alianzas e intereses que exceden las categorías impuestas por las historiografías nacionalistas de Argentina y Uruguay. Lejos de concebirse como una lucha entre criollos y peninsulares, realistas y patriotas o, retrospectivamente, entre uruguayos y argentinos, se trató más bien de un conflicto entre facciones heterogéneas, con representantes en ambos bandos y territorios, en el cual lo político y lo militar estuvieron entrelazados. En este sentido, recuperar la configuración institucional y territorial de la época –como la organización de la Banda Oriental, las jurisdicciones administrativas o el funcionamiento de las milicias– resulta esencial para comprender las lógicas de movilización y poder que operaban entonces. A partir del trabajo de archivo realizado por la autora, el capítulo aporta nuevas evidencias que permiten iluminar dinámicas poco exploradas y visibilizar actores y conflictos que han quedado marginados de las narraciones tradicionales. Así, se propone una reconstrucción de la revolución rioplatense que supere el prisma fragmentado, y que permita recuperar una historia común, densa y en disputa, tal como fue vivida en su tiempo.

La disolución del sistema virreinal español en América no fue el resultado de una fractura repentina, tal como lo plantea David Martínez Llamas en “Una de las fidelidades al rey. Los catalanes de Montevideo entre las invasiones inglesas y el asedio revolucionario”, sino el desenlace de una serie de tensiones acumuladas que combinaron crisis estructurales de la monarquía con dinámicas internas propias

de cada territorio. En el caso rioplatense, Buenos Aires y Montevideo habían compartido vínculos administrativos, económicos y militares dentro del mismo entramado imperial, pero las Invasiones Inglesas de 1806 y 1807 actuaron como punto de inflexión. Más allá de su impacto inmediato, estos episodios generaron una relectura de las relaciones con la metrópoli y provocaron una creciente distancia entre ambos centros de poder, tanto en el plano institucional como entre sus respectivas poblaciones. En apenas unos años, los conflictos se profundizaron al punto de dar lugar a enfrentamientos directos, aun cuando las partes en disputa continuaban autodefiniéndose como fieles al rey. Este aparente consenso ocultaba, en realidad, visiones divergentes sobre el orden político, la legitimidad del poder y el futuro de los territorios, marcando un proceso de fragmentación que se acentuó con la crisis peninsular.

El capítulo de Martínez Llamas examina esas disputas a partir de un caso específico: el de un grupo de catalanes asentados en el Río de la Plata, cuya trayectoria durante la década revolucionaria permite observar con nitidez los cambios en las lealtades políticas y en las configuraciones del poder. Desde su participación en la defensa frente a los ingleses hasta su posterior intervención en las pugnas entre Elío y Liniers, y más tarde en la resistencia a los movimientos revolucionarios, estos actores revelan cómo las posiciones políticas no eran fijas, sino que respondían a marcos de acción en constante transformación. Aun sin contar con testimonios directos extensos, las menciones documentales dispersas permiten reconstruir su participación sostenida en los principales episodios que marcaron el viraje de la región. A través de este análisis, el autor busca desestabilizar las lecturas que interpretan la fidelidad monárquica como un posicionamiento unívoco o estático⁵, y mostrar cómo los protagonistas del

⁵ Los aspectos de la fidelidad monárquica han sido trabajados por Pablo Ferreira y Fernando Aguerre Core. Ver por ejemplo Pablo Ferreira, “La guerra de independencia española, los “empecinados” y el Montevideo leal, 1808-1814”, *Pasado Abierto. Revista del CEHis*, 4 (2016), pp. 41-60; y Fernando Aguerre Core, *Los últimos españoles. Autonomía y lealtad a la Corona en el Montevideo insurgente (1802-1815)*, Linardi y Riso, Montevideo, 2012.

periodo tomaban decisiones en función de contextos cambiantes, intereses múltiples y redes locales de poder.

La guerra marcó el destino de la Banda Oriental durante toda la primera mitad del siglo XIX. No obstante, el miedo a la revolución estuvo presente a lo largo del periodo, tal como lo exhibe Fábio Ferreira al analizar el impacto de la ocupación militar lusobrasileña en “La utilización del miedo como herramienta política en el Estado Cisplatino Oriental: 1821 – 1824”. El autor transita a través de una serie de amenazas que afectaron al mundo lusoatlántico: la Revolución Constitucionalista de 1820 en Portugal y la independencia de Brasil en 1822, instancias que generaron un nuevo escenario de inestabilidad y ambigüedad sobre el futuro político de la región cisplatina. En ese contexto, el grupo de poder local que se había consolidado al amparo del dominio portugués promovió activamente la incorporación formal de la Banda Oriental al Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarves, y, tras 1822, su inclusión en el naciente Imperio del Brasil. Este grupo, profundamente interesado en preservar sus cargos y privilegios en la administración local, argumentaba que cualquier otra alternativa conduciría a un retorno al caos, a la violencia armada y a la aparición de nuevas figuras caudillistas, evocando el espectro de un “nuevo Artigas” como símbolo del desorden y la anarquía que querían evitar.

Esta estrategia política basada en la explotación del miedo se manifestó con claridad, según Ferreira, en dos momentos clave. El primero fue en 1821, cuando, como consecuencia del avance del constitucionalismo luso, se convocó un congreso en Montevideo con representantes de la Banda Oriental para definir su destino político. Ante las opciones de integrarse a otro gobierno –unirse bajo el poder de las autoridades bonaerenses o incluso volver al dominio español– o declarar su independencia, los congresistas optaron por constituir el Estado Cisplatino Oriental, incorporado formalmente al Reino Unido lusobrasileño, pero conservando ciertos rasgos propios dentro del esquema monárquico. El segundo momento ocurrió tras la independencia de Brasil, cuando emergieron en el Estado Cisplatino al menos tres corrientes políticas diferenciadas: una favorable

a mantener la unión con el Imperio del Brasil; otra leal a Lisboa y opuesta al proyecto imperial brasileño; y una tercera, que defendía la anexión al gobierno de Buenos Aires. En este escenario de disputas, los defensores de la causa imperial brasileña recurrieron nuevamente al argumento del miedo a una nueva guerra para justificar su posición y captar apoyo. El caso cisplatino demuestra así cómo, en una sociedad profundamente marcada por las heridas del conflicto, el temor a la guerra funcionó como un recurso retórico eficaz y persistente en el juego político del periodo.

Una vez obtenida la independencia, llegó el momento de la organización de la nueva república. En este proceso, el diálogo entre lo nuevo y lo viejo estuvo siempre presente, como en el momento en que, durante el contexto de la Guerra Grande, se produjo la primera nominación de las calles de Montevideo en 1843. Este acto es examinado en profundidad por Carolina Porley (“Nomenclatura urbana y escritura de la historia en el Estado oriental”), quien reconstruye lo relativo a este primer nomenclátor de la capital, en tanto operación de síntesis del pasado local y de afirmación identitaria en que la toponimia urbana y la cartografía operaron como herramientas de apropiación simbólica del territorio por parte de un Estado aún en consolidación. A través del estudio de fuentes oficiales, iconográficas y periodísticas, se analiza en detalle el contenido del primer nomenclátor montevideano, las discusiones que precedieron su implementación y los criterios que sustentaron cada designación.

En esta línea, el análisis destaca el carácter selectivo y político del gesto toponímico, como un acto cargado de sentido. Se exploran los personajes, lugares y fechas elegidos por Andrés Lamas –autor de ese primer nomenclátor– para ser recordados en el espacio público, así como aquellos que fueron intencionalmente omitidos. Resulta particularmente revelador que se haya evitado rendir homenaje directo a los principales líderes militares y políticos de la independencia, quienes aún estaban activos y representaban facciones opuestas en el contexto bélico de la Guerra Grande. Esta guerra civil de escala regional, que entre 1843 y 1851 mantuvo a Montevideo bajo asedio, generó una situación de poder dividido, con dos gobiernos en

simultáneo: uno en la ciudad sitiada y otro en el Cerrito, a pocos kilómetros. Frente a este panorama, según la autora, Lamas concibió el nomenclátor como una herramienta pedagógica, orientada a formar una conciencia nacional desde una narrativa cohesionadora, que evitara tomar partido en estos conflictos contemporáneos. A través de la evocación de figuras históricas menos controvertidas y de referencias geográficas y culturales, el proyecto buscó transmitir una imagen de país posible, proyectado en el espacio urbano, cuando Estado y nación eran aún más aspiraciones que realidades plenamente consolidadas. El capítulo cierra con un análisis de la fortuna crítica de este primer nomenclátor urbano de Montevideo, destacando su persistencia –aunque con modificaciones puntuales– en el trazado actual del centro de la capital. Según Porley, a pesar de las controversias y debates que los nombres de las calles continúan generando, el llamado “plan Lamas” sigue siendo recordado y reivindicado por figuras políticas e intelectuales de distintas corrientes ideológicas.

Estos primeros pasos en la vida independiente implicaron también formas de interacción con los territorios y comunidades colindantes, los cuales habían ejercido un dominio previo sobre la República Oriental. En esta temática se incluyen las contribuciones de Carla Menegat, Mariano Kloster y Talita Alves de Messias. El capítulo de Menegat, titulado “Privatización de tierras, expansión estanciera brasileña y expropiación indígena en el Uruguay (1830-1850)”, analiza la transformación territorial y social del norte y centro del Uruguay durante las décadas de 1830 y 1850, caracterizada por el avance de estancieros brasileños, en un proceso que combinó la privatización intensiva de tierras, el despojo de poblaciones indígenas y la consolidación de grandes propiedades rurales. Tras la independencia en 1830, el Estado uruguayo impulsó políticas que facilitaron la adquisición de tierras por parte de particulares, incluyendo numerosos estancieros provenientes del sur del Brasil. Aunque la presencia lusobrasileña en esta región venía desde tiempos coloniales, su consolidación territorial se aceleró drásticamente a partir de eventos como la Masacre de Salsipuedes en 1831, donde las fuerzas de Fructuoso y Bernabé Rivera exterminaron a gran parte de la población charrúa. Tal como

expone la autora, este episodio liberó vastas extensiones de tierra para su apropiación privada, y sus consecuencias —el desplazamiento forzado o la esclavización de los sobrevivientes— marcaron un punto de inflexión en la estructura agraria del país. Paralelamente, la Guerra Grande (1838–1851) provocó un fuerte descenso en el valor de las tierras, lo que estimuló nuevas adquisiciones a precios ínfimos por parte de brasileños, debilitando el poder económico de la vieja élite ganadera oriental y afectando a la industria saladeril local.

Esta penetración no solo alteró profundamente la organización territorial del país, sino que convirtió al norte uruguayo en una zona de influencia riograndense, con implicancias económicas, sociales y políticas. Este proceso generó tensiones interestatales que se canalizaron finalmente en los tratados de 1851, mediante los cuales el Estado uruguayo reconoció los intereses de los estancieros brasileños en su territorio, institucionalizando una estructura de poder agrario que perduraría durante décadas.

Este convulso periodo es indagado desde la perspectiva de la nueva historia diplomática y los estudios de redes por Mariano Kloster, quien profundiza en el conocimiento de la política exterior del Gobierno de Juan Manuel de Rosas en el contexto de la Guerra Grande. Para ello, examina dos episodios que permiten observar con nitidez el funcionamiento de la diplomacia en la región rioplatense en tiempos de guerra. El primero se refiere al intercambio sostenido entre los ministros de relaciones exteriores de la Confederación Argentina y del Gobierno del Cerrito: Felipe Arana y Carlos Villademoros. Su correspondencia y cooperación formal evidencian, según Kloster, la consolidación del vínculo entre Rosas y Oribe, expresado no solo en el reconocimiento diplomático mutuo, sino también en la subordinación militar de las fuerzas orientales a la Confederación. El segundo eje de análisis se enfoca en la llegada del diplomático español Carlos Creus a Montevideo en representación de la monarquía hispánica. Tal como refiere el autor, el estudio de su actuación es clave por dos razones: intentó restablecer lazos con todos los actores políticos de la región (Confederación, Cerrito y Defensa) y, al poco tiempo, excedió su papel diplomático, tomando posición en el conflicto rioplatense.

La relectura del periodo a partir de experiencias diplomáticas concretas, propuesta por Kloster en “Caminos de diplomacia en escenarios de guerra. La Confederación Argentina, la República Oriental del Uruguay y el vínculo con España (década de 1840)”, no solo revela un corpus documental poco explorado por la historiografía precedente, sino que también busca matizar la idea de la existencia de un afán restaurador del antiguo Virreinato del Río de la Plata por parte del gobernador de Buenos Aires. Al mismo tiempo, deja en evidencia la complejidad de la política exterior rioplatense en que las guerras internas, la intervención extranjera y las proyecciones estatales se superponían constantemente y donde se articuló un denso entramado relacional en que se intensificaron alineamientos y realineamientos regionales e internacionales, con actores que intervinieron con agendas propias.

La construcción estatal del Uruguay también se vio influida por la cuestión económica. Los primeros gobiernos republicanos se vieron ante la necesidad de obtener capital para recomponer al país luego de décadas de guerras en el territorio que mermaron los recursos. Según Talita Alves de Messias en “La Diplomacia del Patacón y la construcción del Estado uruguayo: los tratados de 1851 con Brasil”, las potencias europeas y países vecinos como Brasil y las Provincias Unidas intervinieron directa o indirectamente, aprovechando esta necesidad, en la búsqueda de proteger sus intereses estratégicos en el Río de la Plata. Estos incluían el libre acceso a los ríos navegables de la región, el mantenimiento del equilibrio geopolítico, la contención del desorden político y la defensa de los circuitos comerciales. En ese contexto, la soberanía uruguaya fue constantemente negociada, vulnerada o condicionada por dichas injerencias. Uno de los casos más emblemáticos, que estudia el capítulo de Alves de Messias, fue la relación con el Imperio de Brasil, cuyo vínculo con el territorio oriental estaba precedido por una larga historia de disputas coloniales y por la anexión de la Banda Oriental como Provincia Cisplatina.

En la interpretación de la autora, la fragilidad endémica del gobierno uruguayo permitió la intervención, cada vez más reiterada e intensa, del Imperio del Brasil a través de una intrincada red de

apoyos financieros, militares y diplomáticos. Este proceso culminó a inicios de la década de 1850, cuando el Imperio de Brasil, tras negociaciones encabezadas por el diplomático uruguayo Andrés Lamas, comenzó a enviar recursos materiales y financieros al gobierno sitiado de Montevideo. Esta ayuda dio origen, según Alves de Messias, a la llamada “Diplomacia del Patacón”, política de préstamos brasileños que se constituyeron en una herramienta de influencia durante la formación del Estado Oriental. Esta dependencia se vio refrendada por la firma de cinco tratados bilaterales entre Uruguay y Brasil en 1851 —que la autora desmenuza y analiza críticamente—, los cuales regularon la alianza militar, el comercio y navegación fluvial, la extradición y repatriación de esclavos, los límites territoriales y las condiciones de pago de la deuda. Esta dependencia, principalmente financiera, permitió al Imperio imponer condiciones que garantizaban su hegemonía regional, debilitaban la autonomía del Estado uruguayo y transformaban la deuda en un instrumento de poder estructural.

Los últimos dos textos avanzan hacia la segunda mitad del siglo para examinar desde el campo ideológico y literario miradas sobre el presente y el pasado del país. En el caso del texto de Cristian Pérez Muñoz, se profundiza en el concepto de revolución en los escritos del político e intelectual uruguayo Bernardo Prudencio Berro (1803-1868). Según el autor en “Gradualismo y transformación: Bernardo Berro y su propuesta alternativa a la revolución en el Uruguay del siglo XIX”, en el marco de la inestabilidad que generó el proceso emancipador muchos cuestionaron la posibilidad de consolidar sistemas políticos duraderos. Esta situación llevó a muchos intelectuales y políticos de la época a reflexionar sobre la necesidad de “segundas revoluciones” que encauzaran las transformaciones inconclusas y permitieran alcanzar orden y progreso. ¿Qué papel debía jugar la revolución en la construcción de los Estados-Nación? ¿Era deseable mantener los ideales revolucionarios iniciales como guía para las nuevas generaciones? Posibles respuestas a estas interrogantes fueron expuestas por Berro, quien desarrolló una teoría del cambio basada en el rechazo de las rupturas violentas y la afirmación de un orden institucional progresivo, cimentado en la evolución natural

de las estructuras sociales. Desde su perspectiva, las revoluciones, lejos de asegurar estabilidad, generaban retrocesos al erosionar los fundamentos morales y jurídicos del sistema republicano. En contraposición, proponía, tal como revela Pérez Muñoz, un modelo de transformación gradual, articulado en torno a reformas locales, al fortalecimiento del poder municipal y al desarrollo paulatino de una cultura cívica. Para Berro, estos elementos eran indispensables para construir una república estable y evitar los extremos del despotismo o de la anarquía, peligros que, según su análisis, habían acompañado los cambios revolucionarios abruptos en América.

El autor concluye que el pensamiento de Berro representa una síntesis singular entre conservadurismo y reformismo, distinta tanto del inmovilismo reaccionario como del liberalismo radical. Al proponer una vía intermedia, basada en la consolidación progresiva de instituciones republicanas, Berro ofreció una alternativa propia a los dilemas del cambio social en el siglo XIX. De tal suerte, el estudio de su legado intelectual permite comprender mejor las tensiones entre continuidad y transformación en el pensamiento político latinoamericano del periodo, y aporta claves para interpretar las distintas visiones sobre cómo debía construirse el orden republicano en contextos marcados por la fragilidad estatal y la inestabilidad política.

El artículo de Eugenia Ortiz Gambetta, “Historia, ideología y orientalidad en los archivos del *Tabaré*” cierra este recorrido colectivo a través del siglo XIX uruguayo con una propuesta que combina la filología crítica, la historia intelectual y los estudios literarios. Su trabajo examina los manuscritos y versiones preliminares del poema *Tabaré* del escritor Juan Zorrilla de San Martín, para rastrear en ellos la huella del poema colonial *Argentina y conquista del Río de la Plata*, de Martín del Barco Centenera. Según Ortiz Gambetta, la obra de Centenera constituye no solo una fuente textual directa, sino también una matriz ideológica desde la cual Zorrilla articula una contra-narrativa literaria frente al modelo liberal de progreso lineal. En lugar de reproducir los ideales modernos de ruptura y secularización, *Tabaré* reconfigura la historia de América como parte de una “historia de la salvación” en clave providencialista, donde

lo indígena, lo cristiano y lo colonial se entrelazan en una visión redentora del pasado. Desde esa perspectiva, el poema se convierte en una expresión literaria de una “orientalidad” alternativa, anclada en la fidelidad espiritual a la herencia hispánica y en tensión con los principios dominantes del liberalismo decimonónico.

Este ejercicio de lectura crítica ejecutado por la autora permite advertir, por un lado, la persistente influencia de los documentos coloniales en la imaginación política y literaria de la ciudad letrada del siglo XIX, y por otro, la manera en que historia y literatura se entrelazaron en la construcción simbólica de las nuevas repúblicas hispanoamericanas. En el contexto de consolidación de los Estados nacionales, los archivos del pasado virreinal fueron activados no solo como fuentes de legitimidad institucional, sino como recursos poéticos, lingüísticos y narrativos que posibilitaron imaginar identidades propias y destinos colectivos. El texto de Ortiz Gambetta se inscribe así en una línea de análisis que revaloriza la función de la literatura como espacio privilegiado para la elaboración de relatos históricos, donde la estética, la política y la memoria confluyen. En diálogo con las contribuciones precedentes del volumen, este trabajo refuerza la necesidad de pensar el siglo XIX uruguayo en clave transhistórica, transnacional y textual, reconociendo la persistencia del pasado colonial como parte constitutiva de los debates sobre nación, identidad y modernidad.

En definitiva, los trabajos reunidos en este volumen no solo dialogan con la historiografía clásica sobre el siglo XIX uruguayo, sino que la interpelan críticamente, proponiendo nuevas preguntas, desplazando focos tradicionales y abriendo rutas de investigación aún poco transitadas. Al considerar actores históricamente marginados, al mirar más allá de los centros de poder montevideanos y al incorporar fuentes alternativas –como archivos personales, documentación diplomática, prensa, correspondencia no institucional, material visual o registros no estatales–, estas contribuciones enriquecen nuestra comprensión del proceso de formación estatal, de los conflictos sociales y de las tramas políticas y culturales de la época. De este modo, se apuesta por una historia menos centrada en el relato canónico y

más atenta a las experiencias diversas que configuraron el territorio, sus actores y sus representaciones. Releer el siglo XIX desde esta pluralidad de enfoques y territorios no es solo una tarea académica, sino un gesto político y pedagógico: permite complejizar los relatos sobre el pasado, nutrir los debates contemporáneos sobre identidad y memoria, y renovar el modo en que concebimos los orígenes de la vida republicana en Uruguay y en la región.

Este libro comenzó a gestarse hace ya varios meses, gracias al impulso constante de mi querido maestro Manuel Chust, cuya guía intelectual y humana ha sido decisiva. Agradezco también a Ramiro Domínguez y a todo el equipo de Sílex Ediciones, por su férreo compromiso con la difusión de investigaciones que amplían nuestra comprensión de la historia iberoamericana. Al Centro de Estudios Históricos y Humanidades y a la Escuela de Derecho y Comunicación Social de la Universidad Bernardo O'Higgins, por la confianza y el respaldo a mi labor de investigación. Mi gratitud al Museo Histórico Cabildo de Montevideo y a su equipo, por la generosidad con que facilitaron la hermosa imagen que ilustra la portada de este libro. Extiendo también un especial reconocimiento a las autoras y autores que integran esta obra, por la seriedad de sus investigaciones y la riqueza de sus contribuciones, que hacen de este libro un espacio plural de diálogo historiográfico. Y, por supuesto, a mi familia y amistades, a ambos lados de la Cordillera de los Andes, por su compañía constante y su paciencia amorosa.